



CLUB OF SURFING

EL SUEÑO DE BETHANY

PATRICIA RIEGO

A MI PERSONA FAVORITA

CLUB
OF
SURFING

EL SUEÑO DE BETHANY





Bethany

EL COMIENZO DE un sueño

A muchos kilómetros del océano, había un pueblecito con una extraña conexión con el mar: **Guadaluna de la Sierra**.

Este rincón escondido entre montañas, con su río serpenteando por el centro y sus casitas de tejados rojos, parecía estar destinado a vivir tranquilo. Pero todo eso estaba a punto de cambiar.

Bethany, una de las niñas del pueblo, había convocado a sus mejores amigos para enseñarles su regalo de cumpleaños: ¡una tabla de surf! Cuando sus amigos llegaron, la encontraron en el salón de su casa, con los ojos brillando de emoción y la tabla apoyada contra la pared.

—¡Mirad esto! —exclamó Bethany, señalando la tabla como si fuera un tesoro. Pero en lugar de compartir su entusiasmo, sus amigos se quedaron boquiabiertos.

— **¿Una tabla de surf?** —preguntó Lucía sonriendo, con sus rizos rubios y alocados.

—Pero, Bethany, ¡el mar está a cientos de kilómetros!

Nathan y Leo, los gemelos traviesos, intercambiaron miradas cómplices mientras Alba, con su inseparable espejo de bolsillo, murmuró: —¿Y cómo vas a usarla aquí?

Pero lo que más los desconcertaba no era la distancia al mar, sino que Bethany llevaba una prótesis en la pierna. Finalmente, Lucía lo dijo:

—Pero... ¿cómo vas a surfear?

Bethany sonrió con confianza. —Os lo voy a explicar. ¿Habéis oído hablar de **BETHANY HAMILTON**?



EL SUEÑO DE BETHANY

Sus amigos negaron con la cabeza, curiosos.

—Bethany Hamilton es una de las mejores surfistas del mundo. Un tiburón le arrancó un brazo cuando era una niña de nuestra edad, pero no se rindió. Siguió surfeando y ganó campeonatos. ¡Es mi heroína! —dijo, con los ojos brillando de admiración. —Y yo me llamo Bethany, como ella. ¡Es el destino! Estoy segura de que puedo hacer historia en el surf, igual que ella. Mi sueño es competir en **Oahu**.

Hubo un silencio cargado de sorpresa, hasta que Lucía, con su habitual torpeza, rompió el momento.

—¿Oahu? ¿Eso está cerca de Madrid?

Gini, que había estado escuchando con atención, soltó una carcajada. —¡Lucía! Oahu está en Hawái. Es una isla en medio del Pacífico. **Mi Nana nació allí**, por eso lo sé. Fue una gran leyenda del surf.

Los ojos de Bethany se abrieron aún más. — Entonces ¿podemos ir a verla? Quizá pueda ayudarnos a cumplir mi sueño.

Gini asintió, entusiasmada. —Claro que sí. Mi Nana siempre habla del "Espíritu Aloha" y de cómo el surf es más que un deporte, es una forma de vida. Si alguien puede darnos ideas, es ella.

Nathan y Leo, hasta ahora callados, intercambiaron otra mirada cómplice.

—¿Estás pensando lo mismo que yo? —dijo Nathan.

—Si hay **aventuras** de por medio, ¡contad con nosotros! —respondió Leo con una sonrisa traviesa.

Bethany miró a su grupo de amigos y sintió una chispa de esperanza. Todavía no sabían cómo, pero en ese instante, Guadaluna de la Sierra se convirtió en el punto de partida de una gran aventura.



EL ESPÍRITU Aloha

Nana





EL ESPÍRITU ALOHA

Las noticias de Bethany y su tabla de surf recorrieron **Guadaluna de la Sierra** más rápido que el viento en pleno invierno. Todos hablaban de la niña que soñaba con surfear en Oahu, aunque el mar estuviera a cientos de kilómetros. Pero Bethany no prestaba atención a los murmullos. Ella estaba enfocada en su plan, y sabía que el primer paso era visitar a la Nana de Gini. —¿Estás segura de que nos ayudará? —preguntó Bethany mientras ajustaba su mochila.

—¡Claro que sí! Mi Nana siempre tiene ideas geniales. Además, dice que el **"ESPÍRITU ALOHA"** puede lograr cosas increíbles — respondió Gini con una sonrisa.

Los gemelos Nathan y Leo llegaron corriendo, con un balón de fútbol bajo el brazo. —¿Es hoy el día de la gran reunión con la abuela surfera? —preguntó Nathan, mientras Leo agregaba: — Espero que tenga galletas.

Lucía apareció detrás de ellos, intentando alcanzar a Misi, que corría con una bufanda atada como si fuera una capa de superhéroe.

— **¡Misi!** ¡Devuélveme eso! —gritó Lucía, mientras el gato zigzagueaba entre las piernas de los gemelos. Bethany no pudo evitar reírse.

El grupo comenzó su caminata hacia la casa de la Nana, que estaba al final de un sendero rodeado de árboles, junto al río Guadaluna. La casa, con su tejado cubierto de plantas y conchas marinas decorando las ventanas, parecía sacada de un cuento. Cuando entraron, los recibió el aroma a galletas recién horneadas y **el sonido de las olas...** aunque no había mar cerca.



EL ESPÍRITU ALOHA

— **¡BIENVENIDOS!** —exclamó la Nana, llena de energía, tenía un pelazo rubio brillante, piel bronceada y unos ojos verdes que irradiaban vitalidad. Llevaba una camiseta con un estampado tropical y shorts de surf que parecían transportarla directamente de los ochenta. —He escuchado que tenéis grandes planes.

Bethany dio un paso adelante, sujetando su tabla de surf como si fuera un trofeo. — **Quiero competir en Oahu.**

Quiero ser como Bethany Hamilton.

La Nana la miró con ojos brillantes. —Un sueño grande, como debe ser. Pero para lograrlo, necesitarás trabajo duro, creatividad y una pizca de locura... —hizo una pausa dramática, antes de añadir con una sonrisa traviesa—. ¡Y yo puedo ayudarte con las tres cosas!

Los hizo sentarse en el porche mientras sacaba una caja de madera decorada con flores hawaianas. Dentro, había fotografías desgastadas por el tiempo: antiguos amigos en tablas de surf, olas gigantes, y ella con un trofeo entre las manos.

— **En Hawái**, el surf no es solo un deporte. Es una conexión con el océano, con la naturaleza y con los demás. Lo llamamos el "Espíritu Aloha". Se trata de compartir, de respetar las olas y de ayudarnos unos a otros a ser mejores. Cuando surfeas, no estás solo. Las olas nos unen: "Solos somos una gota, pero juntos somos el océano". ¿Entendéis lo que significa? Los niños se miraron entre sí, absorbidos por la historia. Lucía fue la primera en hablar:

—Eso es lo que quiero sentir. Esa conexión... ese valor. Yo también quiero aprender a surfear.

EL ESPÍRITU ALOHA

Nathan y Leo, siempre los primeros en entusiasmarse, asintieron rápidamente. —¡Nosotros también! —dijeron al unísono.

Gini sonrió ampliamente. —

¡ES COMO SI FUERA NUESTRO DESTINO!

Quizás no todos podamos competir en Oahu, pero podemos aprender juntos y construir algo increíble aquí mismo.

La Nana con un brillo travieso en los ojos, sacó otra fotografía y la puso frente a ellos: era la ola del **EISBACH** en Múnich.



—Mirad esto. Esta ola no está en el mar, sino en un río. Los surfistas que no podían llegar al océano encontraron una forma de crear su propia ola. Primero colocaron una tabla de madera bajo el agua para estabilizar el flujo y después ajustaron las corrientes para que fueran perfectas para surfear. Yo veo nuestro río **el Guadaluna** todos los días, y siempre he pensado que tiene un caudal y unas condiciones muy, muy parecidas al Eisbach. Si ellos pudieron hacerlo, ¡nosotros también podemos!

Los niños intercambiaron miradas emocionadas. La idea de crear su propia ola en Guadaluna parecía más posible que nunca. Ahora solo quedaba un pequeño detalle: hacer que sucediera.



Gini